

### CAPITULO III.

*Toma de Chilapa. Muerte de D. Francisco Ayala. Derrota de Castillo Bustamante en Lerma. Sitio de Huajuapam defendido por Trujano. Morelos acude a levantarlo. Marcha para Tehuacan. Noticia del presbítero Correa. Rayon embiste a Toluca i se retira a Tenango. Dispersion de los americanos en este punto. Sepárase la junta i se asignan departamentos a los jefes. Degüello de prisioneros españoles.*

REUNIDAS las fuerzas de Morelos en Chautla, vió este caudillo que le importaba desalojar de Chilapa al comandante París, para mantener franca la comunicacion con el Veladero i costa del sur, puntos ventajosos de retirada en cualquiera evento desgraciado. Quiso París apoderarse de Tlapa; pero se lo estorbaron el P. Tapia i el coronel indio Maldonado, i entónces mandó a su segundo Cerro a que se situase en Ayutla para esperar a Morelos recien salido del sitio. Este jeneral se habia quedado mui doliente en el pueblo de Nitepec, por lo cual salieron Galeana i los Bravos al encuentro de París en el camino de Chilapa. Batiéronse las avanzadas en la hazienda de Jalapa, i habiéndose jeneralizado el ataque, fueron auyentados los realistas hasta el pueblo de Acatlan, perdiendo 300 prisioneros i mas de 200 fusiles. A los tres dias entró Morelos en Chilapa, cuyos habitantes se habian conduxido en términos de irritar a los americanos, por lo cual se diezmaron los prisioneros, i se perdonó al gigante Martin Salmeron; lo hizo solo, segun dijo, por la consideracion que merezen *las producciones exóticas de la naturaleza*. Morelos se ocupó en Chilapa en reparar su salud, i en aumentar sus tropas i pertrechos.

Entre los que le acompañaron en su salida del sitio se hallaba D. Francisco Ayala, de quien se ha hablado anteriormente. Dióle en Chautla orden de hazer una escursion por los pueblos de la Cañada, i habiéndola emprendido brioso, tuvo que hazer cama en Temilpan rendido a una fuerte calentura. Hubo luego aviso de que por aquel punto se acercaba tropa enemiga, lo cual bastó para que todos le abandonasen, quedándose solo con cuatro personas i sus dos hijos. Vió morir a estos i a dos de sus cuatro compañeros en la accion que tuvo que sostener bien pronto; al fin le abandonaron tambien los dos restantes, pero él continuó defendiéndose solo hasta consumir el último grano de pólvora. Entónces cayó prisionero de Armijo, quien le pasó por las armas en el pueblo de san Juan, i colgó de los árboles su cabeza i las de sus hijos.

Despues de la empresa de Cuautla, quiso Venegas quebrantar las fuerzas a Calleja, i tenerle bajo su dependencia inmediata en la capital; con esta mira, empezó por dividir su ejérezito enviando una espedicion al mando del coronel Castillo i Bustamante, a quien se dieron 1500 hombres escogidos para operar contra las partidas de D. Ignacio Rayon. Bustamante acampó el 19 de mayo en las alturas de Lerma, i poco despues vino a las manos con el capitán Alcántara, quien le derrotó completamente, dejándole mal parado de contusiones. Este revers no pudo ménos de agradar a Calleja, que se veia al mismo tiempo desairado i privado de mando activo. Castillo trató de reforzarse con el batallon de Lobera i otros varios cuerpos, intentando ir a tomar el cerro de Tenango, con cuyo proyecto le dejarémos, miéntras referimos lo que pasaba en Huajuapam, donde Régules sitiaba a 350 americanos mandados por el coronel Trujano.

Este valiente caudillo, despues de hazer varias correrías sobre Régules en la Mixteca, i de dar muerte al mayorazgo

Guendulain, se vió sitiado en Huajuapam por las fuerzas del brigadier Bonavía, aumentadas con las de Caldelas, la division eclesiástica levantada por el obispo Bergoza, 1,100 hombres de todas armas que tenia Regules, 14 cañones i abundante parque. Antes de poner el sitio cometió en Yanhuitlan el horroso esceso de cortar las orejas debajo de la horca a mas de 20 miserables indios, de los cuales murieron muchos desangrados. El 5 de abril se presentó Régules destacado por Bonavía sobre Huajuapam, i se vió rechazado en su intento de incendiar la mayor parte de la villa. A los cinco dias se rompió el fuego con todas armas, careziendo Trujano de artillería hasta que pudo fundir tres buenos cañones con el metal de las campanas a la vista del enemigo. Dió Régules infructuosamente hasta 15 ataques jenerales, aunque en uno de ellos logró penetrar hasta mui adentro en el pueblo. Afortunadamente se hallaba Trujano provisto de víveres para continuar la resistencia; llegaron sin embargo a escasearle ántes que le viñese el socorro, pero nadie lo conozió, porque él mismo los distribuía por su mano, guardándose las llaves. Sanchez i Tapia se propusieron auxiliarle; pero el 17 de mayo fueron atacados por Caldelas en Chilapilla, i perdieron los víveres con algunos pertrechos. Era un espectáculo tierno ver a los sitiados pelear i entonar alternativamente cánticos fervorosos implorando la divina clemencia. En el último dia de una novena a que asistía toda la guarnicion, se supo por un indio, que con gran destreza pudo salir i volver a la plaza, la plausible noticia de que Morelos caminaba en su socorro. La repentina iluminacion i algazara de los sitiados, hizo que Régules entendiese la causa. Quiso levantar el sitio; mas habiéndose decidido lo contrario en junta de guerra, se vió obligado a continuarlo.

El 23 de julio se presentó Morelos cerca de la villa con

sus compañeros Bravo i Galeana, con las partidas de Sanchez i Tapia i con mil indios de honda i flecha para hazer bulto. Al dia siguiente se vieron atacados a un tiempo Régules i Caldelas, este por Galeana, i aquel por Trujano. Caldelas, derrotado, murió de un bote de lanza, mientras iba furioso con una pistola en busca de Régules para matarle. Viéronse prontamente los españoles cojidos a dos fuegos, i auyentados hasta mas allá de Yahuitlan, perdiendo mucha jente, pues a nadie se daba cuartel. Una partida de Morelos entró poco despues en aquel pueblo, donde se apoderó de 200 fusiles, 16 cañones i gran cantidad de ropa i municion. Aun fué mas considerable el botin delante de Huajuapam; mas de 1000 fusiles, 14 cañones, mucho parque, gran número de caballos, poco dinero. Pasaron de 300 los prisioneros, i no llegaron a 25 hombres los que volvieron a Oajaca, ni a 12 los oficiales que pudieron salvarse. Despues de 14 dias marchó Morelos para Tehuacan de las Granadas, dando a Trujano el grado de coronel, en recompensa de haber sostenido tan fuerte sitio por espacio de 111 dias. Este triunfo pudo acaso haber sido decisivo, si Morelos, siguiendo el dictámen de Trujano, hubiera caido sin detencion sobre Oajaca, para impedir que los españoles se repusiesen, i aprovechar al mismo tiempo las grandes riquezas de aquella ciudad. Pero a los cuatro meses volvió Régules a entrar en campaña con 2000 hombres bien equipados, que se organizaron mientras Morelos, pasando a Tehuacan, daba cumplimiento a la órden espedida por la junta de Zitácuaro, de arreglar las varias divisiones del norte, que era el territorio demarcado a su mando.

En esta misma operacion estaba empleado Castillo Bustamante con la jente de Tenango, aprovechándose del tiempo que le dejaba la indecision de Rayon en perseguirle despues de la derrota de Lerma, a pesar de las instancias que el cura de Nopala D. José Manuel Correa hizo para

que se le hostilizase, ofreciéndose él mismo a ir a la cabeza\*.

\* El distinguido papel que este eclesiástico hizo constantemente en la revolucion exige que nos detengamos a dar una breve noticia de su carácter, e interesantes servicios i padecimientos, extractándola del manifiesto que él mismo redactó de sus acciones.

Hallábase tranquilo en su curato por noviembre de 1810, cuando a la llegada de Cruz i Trujillo, fué desde luego condenado a muerte por adicto a la independéncia, i remitido por fin al arzobispo Lizana, quien le privó de su beneficio. Volvió dentro de poco a Nopala, donde agasajó cuanto pudo al comandante español Andrade; mas no bastó esto para contenerle en la crueldad con que a las puertas de la casa del mismo presbítero Correa derramó la sangre de 18 de sus feligreses inermes. Irritado de esta atrocidad, juró vengarla, i se hizo soldado. Sabida su resolucion por el jefe americano Arriaga, le cedió el mando de su partida. Agregóse a ella la de Villagran el hijo, i con esta fuerza dió el primer golpe de venganza sobre el mismo Andrade, a quien derrotó en setiembre de 1811. Este hecho i sus anteriores sacrificios le valieron el grado de brigadier, i el destino de comandante de Huichapam por la junta de Zitácuaro. Venzó al coronel Coluna en la villa de Carbon, i en seguida interceptó en Calpulalpam un convoi de mas de 500 tercios, escoltado por 1500 hombres. Vistió i equipó los 500 hombres de su division que despachó a Cadreita contra los jefes Sierra i Torrecuadra, i se retiró a Nopala a combinar planes ulteriores. Defendióse allí contra Castro i Michelena que le atacaron con 1500 soldados de línea el dia 2 de noviembre, i el 11 del mismo mes, ganó sobre aquellos dos jefes una accion, puesto al frente de 500 hombres. Pocos dias despues interceptó otro convoi, en el cual iba el obispo de Guadalajara Ruiz Cabañas; pero no permitió que su tropa le diese alcance. Sin embargo, fué escomulgado como hereje i enemigo de Dios. Pasó a socorrer a Zitácuaro amenazada por Calleja, i en aquella retirada sostuvo la salida de la junta, salvando mas de 500 individuos. Dejando su division a las órdenes de D. Ramon Rayon, regresó a Nopala en principios de febrero a levantar otra i fundir cañones, lo cual consiguió a pesar de la sorpresa que le hizo el jefe español Ondarza, facilitándosele las vias por la perfidia de un asistente de Correa. Con su nueva partida de 700 hombres i 4 piezas se halló en los ataques de Lerma i de Tenango contra Castillo

Despues de la derrota i dispersion de los americanos en Zitácuaro, Rayon pasó a Toluca a entretener a Porlier

Bustamante. Retirado a este último pueblo en obediencia de órdenes superiores, aunque contra su dictámen de que no se diese respiro al enemigo, reparó su quebrantada salud, i se encargó del punto del Veladero, aunque su division fué puesta bajo mando ajeno. Rechazó cinco veces al enemigo, i saliendo al fin por entre mas de 2000 de ellos sin perder un solo hombre, se retiró a su departamento a llorar la desgracia de Tenango. Pasó despues a auxiliar a Rayon en Ixmiquilpam, donde se condujo en términos que fué premiado con la promocion a mariscal. En las desavenencias que estallaron entre Rayon i sus cólegas se adirió al primero, lo cual fué causa de que se diese orden a Villagran para desarmarle; pero él se valió de toda su astucia i halló modo de evitar este golpe funesto. Sus muchas fatigas i sinsabores le causaron una grave enfermedad; mas no le debilitaron bastante para dejar de repeler con entereza las proposiciones de indulto que su confesor le hizo en aquellos críticos momentos. Luego que se restableció, se puso en comunicacion con Morelos, i cuando se preparaba a abocarse con el, él cura seductor le atrajo a su casa so color de comunicarle un negocio de importancia, i le entregó a la partida del español Revilla, bajo cédula de indulto que tenia en su poder para aquel caso premeditado. Fué puesto a la disposicion del obispo Bergoza, i destinado por él a hazer rigurosos ejercicios, durante los cuales se le levantó la escomunion, i se le arrancó juramento de fidelidad a la causa de España. Finjiéndose arrepentido para fazilitar la fuga, la logró por fin a principios de octubre de 1813, i voló a reunirse con Morelos en Chilpantzingo. Se halló en la derrota de Valladolid a fines del mismo año. Cooperó en los inútiles esfuerzos de reponer las desgracias del ejército, i se retiró a las playas de Vera Cruz. Salió de aquella costa en busca de un sitio fuerte, donde pudiese guarezerse el gobierno nazional; lo encontró en el Cerro-Colorado, i emprendió su fortificacion, haziendo de peon e ingeniero con admirable constancia i durísimo trabajo. Aumentadas las desgracias con la prision de Morelos, con la destruccion de la junta de Uruapam, i con la disolucion del congreso de Chilpantzingo, quiso, mas no pudo volver a hazerse fuerte en su Cerro-Colorado, i por huir de la inevitable persecucion del enemigo, se acomodó de mozo de arriero en Ozumba, bajo el nombre de Vargas, en cuyo ejercicio se mantuvo

para que no engrosase la fuerza de Calleja contra Morelos, mientras que Verduzco i Lizeaga quedaban gobernando en Sultepec a nombre de la nazon. Consiguio su objeto batiendo varias veces al enemigo, i el 18 de abril de 1812 atacó lo interior de la ciudad. Duró la accion algunas horas con ventaja para los asaltantes; pero careziendo estos de parque, mandó Rayon tocar a retirada, cuando su tropa ya casi veia la victoria segura. Salió en su seguimiento de la plaza una partida de caballería, pero fué rechazada, i los americanos continuaron retirándose sin pérdida i con desembarazo. Aquella misma tarde llegaron a Tlacotepec desde donde Rayon volvió a destacar una partida al mando de Camacho, para que, de acuerdo con otra de los Polos, cargasen sobres 300 hombre que habian salido de Toluca a hazer víveres. El resultado de esta accion fué matar mas de 100 de los de Porlier i tomarles 70 carabinas con 56 caballos, haciéndoles prisionero su capellan el P. Tabaquero. Túvose luego noticia de la aproximacion de Castillo Bustamente, con lo cual Rayon reconcentró sus fuerzas, impidiendo a Porlier que saliese a juntarse con él; mas no pudiendo cubrir con su poca jente todos los puntos por

hasta que la casualidad hizo que en presencia de su mismo amo fuese conozido i saludado como jeneral en Tepejí, por Teran i otros americanos. Cayó prisionero en poder del coronel Bracho, i puesto ya en capilla, el 22 de enero de 1817, se suspendió la ejecucion de muerte por órden del comandante Llano. Entregado al gobierno español, fué confinado a Puebla con la ciudad por cárzel, donde permaneció 14 meses, sufriendo todo jénero de privaciones i miserias, aunque recibió algun socorro del señor obispo Perez, i del señor Fonte, arzobispo de Méjico, quien le asignó 15 pesos mensuales. Este prelado le rehabilitó despues en su ministerio sacerdotal, mas no fué repuesto en su beneficio. Continúo siendo útil a la causa de la independenciam, instruyendo a los pueblos en sus derechos. Auxilió con dinero i víveres al jeneral Guerrero, dió noticias interesantes al jefe de las garantías, i siempre hizo cuanto estaba en sus alcances i posibilidad.

donde podia acercarse el enemigo, se replegó al pueblo de Tenango i cerro del mismo nombre. Bustamente continuó marchando sobre él, i despues de variar su campamento por estar mui al alcance de la artillería de Rayon, fué a situarse en la hazienda de san Agustin, abandonando el rancho i utensilios de la tropa.

Rayon, mas prudente que arrogante con estos triunfos, dispuso que las partidas de caballería de Atilano Garcia, i Epitasio Sanchez cruzasen entre su campo i el enemigo para impedir un asalto; pero desobedezida esta órden por ellos, que se fueron a dormir a un pueblecito inmediato, los enemigos inesperadamente rompieron el fuego a la madrugada con los mismos cañones de una batería que tomaron en la noche. La sorpresa fué completa, i habria sido desastrosa, si la niebla no hubiera favorecido a los fujitivos, i si el cura Correa no hubiese protegido la retirada haciendo cara al enemigo. Este se apoderó de varios sujetos distinguidos, como los lizs. Reyes i Jimenez, Dr. Carballo, Cuellar, Jiron i Puente, los cuales fueron todos fusilados, corriendo la misma suerte el vicario del pueblo Tirado, solo porque se encontró en su casa la escopeta con que solia cazar. Los dispersos se reunieron en una laguna al pié del volcan de Toluca, donde fué recibido con gran sentimiento el cadáver del benemérito comandante Camacho. Desde allí destacó Rayon algunas partidas por diferentes puntos con encargo de que se fuesen engrosando, i previno a sus cólegas Lizeaga i Verduzco que se incorporasen con él. Así lo hizieron, alcanzándole en el punto de Tiripitio, desde el cual envió a Verduzco para Pazcuaro, encomendándole la provincia de Valladolid, i a Lizeaga la de Guanajuato, con órden de levantar en cada una de ellas un ejérezito respetable. Esta separacion fué precedida de un acuerdo i de una acta solemne que se dictó, disponiéndose al mismo tiempo que Morelos se en-

cargase de los departamentos del sur i del norte, i que Rayon se situase en el de Méjico para ocurrir a donde fuese necesario.

Cuando este jefe llegó a Sultepec, determinó que los prisioneros españoles de Pachuca fuesen conducidos a Zacatula con una escolta a las órdenes de Vargas. A poca distancia de Sultepec, habiéndose adelantado este caudillo, tuvo que retroceder al ruido de un fuerte tiroteo. Era este causado por su propia tropa que fusilaba a los prisioneros, a causa de haber querido estos, segun se dijo, no solo escaparse, sino ademas apoderarse de las armas.

#### CAPITULO IV.

*Toma de Tehuacan por los americanos. Prisioneros asesinados. Arroyo i Bocardo jefes de guerrilla: sus atrocidades i las de otros muchos de la misma clase. Los americanos toman i abandonan a Orizaba. Prision i muerte de Albino Garcu. Convoyes atacados. Sucesos de Jalapa. Junta de Naulingo dirigida por Rincon. Unesele D. Nicolas Bravo i atacan a Jalapa. Bellas cualidades e influjo de Bravo.*

DEJAMOS a Morelos en marcha para Tehuacan unido con el valiente coronel Trujano. Este, en desempeño de su comision de levantar los pueblos de la Mixteca, empezó a hazer varias correrías, inquietando las haciendas pertenecientes a europeos. Destacáronse de pronto contra él desde Orizaba 200 hombres al mando de un tal Duran, el cual, despues de recojer mucho ganado i otros efectos en las inmediaciones, se retiró dejando en Tehuacan una guarnicion de 80 hombres al mando del teniente Fernandez, jóven impetuoso que duplicó esta fuerza con el objeto de salir a hazer las mismas correrías que su delegante. Por abril de 1812 le relevó el capitán Rojano, i en esta época ya los independientes provocaban a la guarnicion, como que el 30 de dicho mes se aproximaron al pueblo en número de 180 de a caballo, e intimaron la rendicion al comandante. La respuesta fué salir 50 hombres i a la cabeza de ellos el mismo Rojano, para ayentar a los americanos; pero el ayentado fué el mismo, encerrándose en el pueblo decidido a defenderle. Formaban el sitio las tropas de varias partidas reunidas, i cuando ya llegaron a componer un grueso de 6,000 hombres, incluidos muchos

indios, emprendieron el 3 de mayo un ataque decisivo que se repitió al día siguiente, quitando a los sitiados las provisiones i el agua. Estos intentaron salir bajo capitulación; pero consiguieron ser enviados como prisioneros al general Matamoros. Al tercero día sin embargo fueron pasados por las armas el teniente Arriaga, el subdelegado Sanchez i el alguacil Mendez; los 44 restantes fueron indignamente asesinados a la sombra de la noche en el puente de los Chichimecos: atrocidades con que aquellos hombres bárbaros e inmorales desacreditaban la revolución, cuya causa afectaban defender. Cuando entraron en Tehuacan, siguió el saqueo de las casas i tiendas, donde hallaron muchas preciosidades, como que era un punto de depósito para abastecer las Mixtecas.

No solo Tehuacan, sino tambien otros varios lugares de la comarca fueron entónces teatro de tan horribles excesos. Fuéronlo especialmente todos aquellos por donde transitó el guerrillero Arroyo, campesino brutal, de aspecto feroz, voz bronca, lenguaje rústico, groseramente supersticioso, i de una frialdad terrible en la ejecucion de sus barbaridades; tenia el mayor plazer en azotar por su mano hasta abrir chorros de sangre a los que reputaba por espías. Sus crueldades fueron muchas e inauditas; pero entre todas sobresalen las que cometió con el dueño i la familia de la hacienda de Teologuca, cuyas paredes conservaron por mucho tiempo las huellas de las manos empapadas en sangre. Estaba casado con una mujer digna consorte de tal marido en sus cualidades físicas i morales. Su compañero Antonio Bocardo era un cobarde tan meneguado i tonto, como selvático i cruel; se hazia llamar coronel de coroneles, i su ansia era aun mas declarada por robar que por matar hombres.

A esta época pertenece la sorpresa hecha en el monte de las Cruces por una partida de lanzeros al mando de D. Pedro Meneso, sobre D. Felipe Lailson, conductor de

una balija de la correspondencia que llevaban los americanos de Méjico con los insurgentes: lance que comprometió seriamente a varias personas de suposición. Tambien corresponde a este tiempo la ocupacion i pronta evacuacion de Orizaba por los americanos, que referirémos brevemente.

En principios de marzo de 1812 empezó a levantarse una partida en el pueblo de Maltrata, de donde era cura el presbítero Fuertes Alarcon, animado de mui buenos deseos, pero desprovisto de aptitud para la milicia. Con la campana de su iglesia, fundió un enorme cañon, con el que se creía invencible. Estaba entónces mandada dicha partida por Miguel Moreno, quien la aumentó para fines de abril en términos de impedir la entrada de víveres a los españoles de Orizaba. El 22 de mayo comenzaron los americanos a atacar aquel punto, recibiendo varios refuerzos en los días inmediatos, i con ellos se apoderaron de un puesto avanzado de fuera del pueblo. Poco despues el comandante de la plaza D. José Manuel Panes, temeroso ya de verse atacado en su cuartel, dispuso retirarse a villa de Córdoba, i lo ejecutó entrando en ella al día siguiente de su salida, con la tropa de la guarnicion i tres cañones. Los cordobeses resolvieron defenderse, fiados en lo fuerte del lugar i en el desórden que se observaba entre los americanos. Estos entraron el 28 en Orizaba con sus comandantes Alarcon i Moreno, i al día siguiente se les reunieron otras partidas, que todas juntas componian mas de 1500 hombres. Intimaron la rendicion a Córdoba, pero fué desechada, i las partidas se alejaron una despues de otra con la noticia de que se acercaba Llano desde Puebla con 2,300 hombres, para sostener aquel importante pueblo, donde el gobierno de Méjico tenia mas de 52,000 tercios de tabaco. Avanzó este jefe hasta Tepeaca rechazando a los insurgentes, que en vano quisieron estorbarle el paso, i se puso rápidamente sobre Orizaba, dejando atras

un convoi conducido por el coronel Andrade, quien rechazó las partidas que quisieron interceptarlo. El 10 de junio atacó Llano las baterías situadas por Alarcon en los cerros de Huilapa, de donde fué desalojado, apoderándose en seguida los españoles de todas las cimas dominantes. Dueño ya Llano de Orizaba, envió parte de su tropa a Córdoba, i sustituyó al coronel Andrade en lugar de Panes para el mando de aquella plaza. El 26 de junio salió de ella, conduciendo 4,098 tercios de tabaco, i el 28 entró en Puebla de vuelta de su expedicion.

Por este mismo tiempo el célebre Albino Garcia daba mucho que hacer a los españoles en el Bajío. Estaba empeñado en su persecucion el brigadier Garcia Conde, alternando con sus esfuerzos los de D. Agustin Iturbide. Ni podia dejar de hazerlo, pues tenia que conducir a Méjico un riquísimo convoi de platas. Llegó con él a Salamanca, i desde allí destacó a Iturbide, quien finjiendo marchar para los Amoles, cayó sobre el valle de Santiago a las tres de la mañana, i no solo arrestó a Albino Garcia, sino tambien a su hermano Francisco, tomándose la libertad de fusilar mas de 200 de los prisioneros. Albino fué recibido en Zelaya por Garcia Conde en tono de burla con repique de campanas, salvas i formacion de la tropa, para hazerle honores como a jeneral de farsa. En la mañana del 8 de junio fué pasado por las armas a una con su hermano, i descuartizado. Esta accion valió a Iturbide el grado de teniente coronel, i desde entónces tuvo abierta la carrera de empleos i ascensos mayores entre los españoles.

La complicacion de varios sucesos aislados, dignos de mencionarse en esta historia, aunque al referirlos se interrumpe en algun modo el hilo principal de ella, nos obliga a consignar rápidamente algunos de los mas distinguidos. Es uno de estos la expedicion del P. Sanchez desde Tehuacan contra las tropas del mando de Conti. Situado

aquel jefe americano sobre Atlixco en el valle de Carrion, se vió en gran riesgo de caer prisionero; pero supo evitarlo haziendo una salida mui aventurada con un cañon que arrancó de una posicion dominada por el enemigo, de cuyas mismas balas llegó a valerse depues que consumió todo su parque.

Hallábase por entónces la ciudad de Méjico en grande escasez de víveres i dinero; por lo que estrechó Venegas a Garcia Conde, paraque introdujese socorro partiendo desde Querétaro con su division. Le salió al encuentro Villagran, i despues de batir su descubierta en Calpulalpam, se vió precisado a retroceder al aproximarse el grueso de la escolta. El final resultado fué, que por defecto de la caballería americana que abandonó a la infantería i artillería, cayeron estas dos armas en poder de Iturbide, destacado contra ellas con 300 caballos, i a pocos dias entró el convoi en la capital.

Habia en ella otro mui considerable de 12 mil mulas i 135 carruajes, que estaba de regreso para tierra adentro. Encomendóse su escolta hasta Querétaro al mismo Garcia Conde reforzado con 200 caballos; i aunque tuvo que luchar con los rigores del temporal lluvioso i crudo, llegaron a ponerse en salvo todos los transportes en Querétaro, desde donde fué mas fázil continuar la conduccion. Si Villagran, que no tenia el tino de concertar sus operaciones, hubiera aguardado la buena sazon de atacar este convoi, es seguro que habria caido en sus manos dando a los españoles un golpe mui recio. Sirva esta reflexion de recuerdo para formar alguna idea acerca del desórden con que en aquella época obraban muchos jefes de partidas, que sostenian, mas bien que hazian progresar el fermento de la revolucion.

Tratóse tambien, a propuesta i bajo compromiso que hizo el comerciante Lobo, de introducir en Vera Cruz un carguío de 500 mulas con harinas i otros artículos de primera

necesidad. La custodia de este convoi, i la operacion de abrir de paso la comunicacion entre Vera Cruz i Jalapa, se confió al brigadier Llano, quien salió de la Puebla el 3 de junio de 1812, con una division de tropa escogida. Despues de rechazar a los americanos quitándoles 5 cañones i matándoles bastante jente, segun Llano lo afirmó en su parte, llegó este a Jalapa a mediados de julio, i encontró aquella ciudad mui ajitada por el reciente alzamiento de su juventud, la cual, dirijida por una junta que se estableció en Naulingo, empezaba a dar cuidado a los jefes realistas de Jalapa. Se preparó Llano a conjurar este nuevo nublado, que ya habia recibido una fuerte sacudida en el ataque dado poco ántes en las alturas de la Orduña por el comandante español Fajardo con 500 hombres que habia reunido, quitando al americano Bello bastante jente i alguna artillería, ademas de cometer grandes crueldades con los rendidos. Atacados los de Naulingo por Llano en combinacion con el mismo Fajardo, se retiraron para Misantla con la junta acaudillada por el coronel Rincon, quien perdió siete piezas de artillería. Casi al mismo tiempo se batia en el punto de la Joya con el guerrillero Arroyo, otra partida destacada de Jalapa en busca de víveres i municiones al mando del capitán Ramiro. Arroyo le causó bastante pérdida, i aun hizo varias tentativas sobre la villa, señalando su barbarie con atrozes e indecentes mutilaciones de miembros, en los enemigos que sorprendió. Hallábase en aquel tiempo el pueblo de Jalapa en el mayor conflicto, no solo por lo mucho que lo estrechaban por todas partes las guerrillas insurjentes, sino tambien por la conspiracion que se descubrió, fraguada por un sarjento, para entregar la villa, i asesinar a todos los europeos. Entónces se establezieron consejos de guerra permanentes, que inmolaron no pocas víctimas, tanto en Jalapa i Perote, como tambien en Vera Cruz.

El 24 de julio salió Llano de Jalapa para esta ciudad.

Temiendo los estragos de la fiebre, entró él solo dejando la tropa en Santa Fé, i en el espacio de 24 horas volvió a salir con un cargamento de mas de dos mil mulas, engrosado ademas con 800 soldados, restos de los 2,600 en que se cebó la epidemia, poco despues de entrar en aquella plaza el batallon de Castilla con su comandante D. Francisco Hevia recién llegado de España, i otro del mismo nombre de Campeche. En el tránsito de Llano hasta Jalapa camino de Puebla, tuvo varias escaramuzas con los americanos, dando tambien en ellas no pocas muestras de crueldad con los que cayeron en su poder.

El coronel Rincon, aprovechando su influjo sobre la juventud de Jalapa, recibió grandes socorros, i aunque era censurado por sus disipaciones, pudo reponer sus pérdidas en términos de causar bastante inquietud a la guarnicion. Aumentóse el peligro de esta con la reunion de D. Nicolas Bravo, jóven intrépido i juizioso, enviado por Morelos como un jefe de la mayor confianza, para adelantar los triunfos de la independenciam por aquella parte. El crédito personal de este jóven caudillo, debido a las nobles prendas de su carácter i de su rango en la sociedad, bastó para que mui en breve se le adiriese la mayor parte de la Tierra-caliente. Dirijidas por su pericia i denuedo las fuerzas americanas, salieron de Misantla, i despues de rechazar al esforzado Hevia que les salió al encuentro, ya en 11 de noviembre obraron ofensivamente sobre Jalapa. Bravo i Rincon asaltaron el pueblo, sostenidos en varias direcciones por los comandantes Martinez, Bello, Utrera, i el valiente mulato Suzunaga. En un rencuentro de los mas ostinados, estuvo a punto de perderse el arrojado Hevia a manos de un negro que ya le tenia por suyo; pero el jefe español tuvo bastante acierto para meterle el baston por la boca, dando así lugar a que el negro fuese muerto por un soldado. Defendiéronse los jalapeños con mucho vigor, i habiendo logrado desmontar un cañon de a doce, del cual